



chebuena, en la que todos tenemos puesta la intencion.

Otro amigo mio, pintor de chispa, ha tenido el capricho de pintar los cuatro elementos representandolos por cuatro figuras que son: La desvergüenza, La ignorancia, La adulacion y la Osadia.

No quiero molestar a VV. mas ni quitarles el placer de la sorpresa, cuando vean los cuadros que han de figurar en la proxima Exposicion de pinturas, que tiene el gusto y el honor de ofrecer a VV. su casa, calle de Alcalá, frente al café Suizo y esquina de la de Peligros, solar de las Vallas, cuarto en el patio. Se da un golpe, pero no le den VV., porque se caerá la casa.

Las desgracias de Valencia van a ser remediadas en lo posible. S. M. la Reina, siempre buena y caritativa, el gobierno, comprendiendo su deber, los capitalistas, la prensa, la España entera acuden a socorrer a aquellos desdichados hermanos nuestros.

A propósito; estos dias han dicho los periódicos que el fundador de una sociedad de crédito habia presentado a la empresa de la Zarzuela una obra de su composicion con objeto de que la citada empresa la pusiera en escena, y ceder él los derechos de estreno en ese y en los teatros de provincia a favor de las familias arruinadas por la inundacion en Alcira. Los periódicos han elogiado mucho este pensamiento, y no seré yo por cierto quien no lo elogie tambien; pero entre aquellos ha habido alguno que ha dicho que bueno fuera que los autores dramáticos imitaran el ejemplo del citado fundador de la sociedad de crédito, persona muy digna seguramente, pero a quien no conocimos hasta ahora como autor dramático. Ceder los derechos de una representación para ayudar al socorro de tan gran infortunio, es una buena accion que no hay autor dramático que no esté dispuesto a cumplir sin escitaciones de nadie. Esto bien lo saben todos los ilustrados periódicos de Madrid.

Y la empresa de la Zarzuela, como las de los demás teatros, no me parece que necesita para poner en escena una obra, si esta es aceptable, que el autor dé a los derechos de representación este ó el otro destino, y asimismo está siempre dispuesta a dar a los pobres, no los derechos de representación de las obras, de los que no puede disponer, sino el producto íntegro de una función, ó de dos. Por lo demás yo celebraré mucho que La Reina de las Flores, que así se llama la zarzuela del señor fundador de la Colonia española de Santa Eulalia en las inmediaciones de la Fuente Castellana, y así se titula una bonita comedia de la Sra. Avellaneda, sea una obra digna de los aplausos del público, y que después de representada en el teatro de la Zarzuela, se apresure a representarla en todos los de España, para que se cumplan las buenas intenciones del autor.

Basta de este asunto y voy a otro. ¿Saben VV. que ya no hay Confianza? La sociedad de crédito de este nombre se ha disuelto devolviendo a cada uno de los confiados los cuartos que habian confiado a la Confianza.

La Moralidad y La Confianza no existen ya. Ni es posible que existieran, a juzgar por el giro que van tomando las cosas y las costumbres.

El siglo marcha, él no sabe dónde va, pero eso no importa.

Todo va a escape, todo menos el ferrocarril. Así es que no hay mas que atropellos. Los coches atropellan a los transeuntes, y los hombres nos atropellamos unos a otros.

Los cocheros tienen signora da atención de gritar: ¡Eh! al mismo tiempo que le enseñan a un cristiano el caballo encima, pero los demás nos atropellamos sin avisarnos atropellamos con la peor intencion del mundo.

Y aquí, si VV. no mandan otra cosa, me despido de VV. hasta la semana próxima, si Dios quiere.

Memorias a la parienta y cuidarse mucho.

EL DIARIO DE FRANCISCA

Hace algunos años paseábame yo, una tarde de Octubre, en busca de una idea. Distruido, no advertía que la luna comenzaba a reflejar en la tierra y la enviaba un viente fresco que hacia abandonar el paseo a las gentes prudentes y amigas de conservar la salud. Sentéme en un banco, y mis ojos se fijaron en una carterita que alguno habia olvidado en aquel sitio. Esperé, pero en vano, que su dueño viniera a reclamarmela. La abrí, y contenía renglones escritos con lápiz, y que pude descifrar con muchísimo trabajo. Era el diario íntimo de las impresiones del amor paternal en un alma honrada. Por lo demás no habia allí señal alguna ni indicio que pudieran hacerme conocer quien era el dueño de aquellos preciosos renglones. Hay los públicos, esperando que su dueño no me llamará indiscretamente.

II.

1.º de marzo, 185... Me han dado un ascenso, y el gofome ha ofrecido que muy pronto cambiará ventajosamente mi posicion.

2 de marzo.—Un bien nunca viene solo, así como nunca viene solo un mal. Anoche, mi mujer, que detestaba la cerveza, quiso entrar en el café y se bebió casi media botella. ¿Será esta señal de que se halla en cinta?

18 marzo.—Efectivamente, mi mujer está en cinta. Vamos a tener un diminuto ser, que será todo nuestro y que todo nos lo deberá. ¿Cómo le vamos a querer!

15 abril.—Será un niño ó una niña? Mi mujer prefiera una niña, yo prefiero un niño.

20.—¿Cómo le llamaremos? me horrorizan los nombres románticos y pretenciosos. Parece mentira que haya quien se llame Arturo y Adalberto. Compádezco a sus padres. Yo le llamaré José, y si es niña Francisca.

18 mayo.—Mi mujer sufre mucho. Si he de creer a las vecinas y a las amigas de mi mujer, que tienen ya cierta práctica, esa es señal evidente de que tendré una niña. Lo siento, porque, francamente, no me gustan las niñas. Maliciosas y coquetuelas desde los seis años, tienen todos los defectos de las mujeres, sin tener el talento de disimularlos. Se cree que las muñecas les inspiran una especie de amor maternal, y lo que les inspiran es el amor al lujo. Luego en nuestra sociedad, tal como está organizada, las mujeres son una carga muy pesada. Son tantas las cosas que necesitan las hembras... vestidos, alhajas, cuidados, dote... ¡No, señor, no quiero tener una hija! Lo que acabo de escribir es una blasfemia, y no la borro para castigar por haberla escrito. ¿Es acaso por egoismo por lo que prefiero los niños a las niñas?... Casi, casi merecia que las vecinas tuviesen razon... pero no, estoy seguro de que tendré un muchacho listo, travieso, inteligente... inteligente sobre todo... He de hacer de él, ó poco he de poder, un ministro de la Gobernacion.

17 junio.—Hemos ido a la Fuente Castellana. La tarde era hermosísima. La orquesta de uno de los bailes del paseo de Recoletos, nos ha entretenido a la vuelta. Allí hemos estado a la puerta del baile como dos paletos, viendo los farolitos de papel de color y oyendo la música... Mi mujer ha sentido, cuando estábamos allí oyendo una habanera, que Francisca, nuestra hija, se movía... Eso debe ser que le gusta la música... ¿Cuanto va a que me sale típle de zarzuela ó bailarina!

9 setiembre.—Mi mujer está mejor. ¡Pobrecilla! Hay tantos ejemplos de mujeres muertas a consecuencia del parto.

2 noviembre.—Tengo una niña!... No puedo explicarme lo que experimento, y no sé si estoy contento ó afligido. Todo ha salido perfectamente bien. La angustia no ha durado mas que tres horas; pero la niña ha estado asfixiada diez minutos, diez siglos... Al fin ha exhalado un grito, y yo he querido en vano ocultar una lágrima.

3 noviembre.—Ayer era el día de los difuntos. Mi Francisca ha tenido la singular idea de nacer en día bien triste.

4 noviembre.—Nunca habia yo visto un recién nacido. Cabeza puntiaguda, nariz chata, boca grande, ojos apretados y color indefinible... Todo esto forma un conjunto bastante feo... Si no se corrige mucho, mi hija va a ser un monstruo. Después de ser hembra y pobre, no le falta mas que ser fea.

25 noviembre.—Pues señor, no conozco nada mas angustioso y desesperante, que un chiquillo que está gimiendo todo el santo día. Y sálgame V. de casa con este frio, a riesgo de coger una pulmonía, ahora que soy padre!

13 diciembre.—No me atrevo a decir que Francisca embellece, pero me parece menos fea. Debo confesar, sin embargo, que no me inspira mucha ternura ese diminuto ser, que no tiene mas que necesidades físicas, y que lanza alaridos de cólera é impaciencia cuando no se le satisfacen inmediatamente. Admiró a su madre que se la come a besos.

26 enero.—Francisca me ha sonreído. Era una sonrisa tan pálida y tan tristón... Parecia como que se quejaba de que yo no la queria. ¡Oh! ¡si que te quiere, hija mia, de mi corazón!

4 febrero.—Francisca llora mucho menos. Su nariz se aña, su boca disminuye, sus ojos se agrandan, su cabeza se redondea, su color se aclara. Tiene las estremidades finas y elegantes, y parece muy delicada la pobre.

28 marzo.—¡Papá! ha dicho ¡Papá! Su madre está celosa y la repite: ¡mamá! todo el día. La niña se obstina en contestar: ¡Papá!

5 abril.—Es muy graciosa y en extremo curiosa. Al menor ruido se sienta, con mucho trabajo, en la cuna para ver lo que pasa en la habitacion.

12 abril.—Estoy seguro de que mi hija va a tener talento. Cuando la llamo, me mira con el rabito del ojo y se sonríe. La mirada y la sonrisa de mi hija tienen una travesura encantadora.

14 abril.—A los veinte años pensaba noche y dia en mis novias. En aquel tiempo me hubiese reido de quien me hubiera dicho que a los treinta cuando estuviere un cuarto de hora fuera de casa me pareciera que hacia años que no habia visto a mi hija.

20 abril.—La niña me reconoce y se alegra cuando me vé. Aun vuelve la cara a otro lado cuando voy a besarla; pero eso es porque mi barba le pica en su cutis suave y sonrosado.

25 abril.—Angel mio, ¡qué noche, nos ha dado! Cuando volví de mi oficina, muy tarde ya, me encontré a su madre levantada y la niña en sus brazos. La pobrecita estaba livida; los ojos en blanco, la boca apretada, la nariz abierta, las manos crispadas, la respiracion fatigosa, Francisca era presa de una horrible convulsion. No puedo explicar el dolor que sentí en el corazón, la angustia terrible que se apoderó de mí al contemplarla. En fin, al cabo de media hora, la niña suspiró y pudo llorar. Se ha salvado, pero la noche ha sido de prueba. Poder singular del amor paternal!

Seis meses hace que vive esta niña conmigo, y me parece que la conozco desde muy antiguo, y que desde que tengo uso de razon no me he separado de ella. Todo, todo me faltaria si la perdiera.

2 mayo.—Francisca tiene un diente, una preciosa perla que ha nacido en su encía de rosa. Es costumbre hacer un regalo al ama con tan fausto motivo; ya la he comprado un coche para su hijo mayor.

15 junio.—Mi mujer va a paseo con el ama y Francisca. Cuando vuelve me refiere lo que oye decir de nuestra hija.

«¡Qué niña tan bonita!—¡Dios la bendiga!—¡Qué hermosa criatura!—He aquí los cumplimientos que merece de los transeuntes mi hija. Hago observar a mi mujer que hay mucho de amor propio en su amor maternal, y se enoja conmigo y me acusa de que no quiero a mi hija.—Demasiado sabe ella que si la quiero, pero se enoja con razon.»

3 julio.—He acompañado a paseo a mi mujer y a mi hija. La niña está preciosa con su gorrito de color de rosa y sus cascabels y sus blondas. ¡Cómo le gusta andar! El ama la lleva casi arrastrando, y ella vá tan hueca y tan contenta. En cuanto vé algun niño que juega con un globo ó con un molino ó con un aro, allá se vá derecha, y estiendo sus manecitas hacia el otro niño, y le mira y le sonríe. El niño la mira todo asombrado y se acha a llorar.—Esto me entreteniere agradabilísimamente.

22 julio.—Ayer me cogió los lentes, y en lugar de llevarselos como antes a la boca, se los puso delante de los ojos. No es tanta mi hija, nó.

8 agosto.—¡Cosa estraña! Francisca ha echado ocho dientes en diez dias. Su color sonrosado ha desaparecido, y la pobrecita ha enflaquecido mucho. Tose con mucha frecuencia y parece que se vá a ahogar. Cuando cesa de toser, nos mira y se sonríe. ¡Pobrecilla! ¡cómo la quiero!

4 setiembre.—Me he atrevido a escribir una comedia; hoy la he leído y ya está admitida en el teatro. He elegido por base del argumento el amor paternal, y una ilustrada persona me ha dicho:—«Bien se conoce que es V. padre.»

14 setiembre.—La señorita Francisca no quiere que la desnuden, grita, pateo y se encoleriza. Para distraerla, su madre le dá un zapatito de los diminutos suyos, luego le presenta la manga de la chambera con que duerme para que meta por ella el brazo. Francisca, que no quiere soltar el zapato, se echa atrás y se niega a meter el brazo por la manga; al fin se decide, y entonces pasa el zapato a la otra mano, mete el brazo y se desgañita llorando.

8 octubre.—Todas las mañanas es ella la primera que se despierta. Se sienta en su cuna y mira a ver si los vecinos, su madre y yo, dormimos todavía.—En cuanto siente que uno de nosotros se mueve, empieza a gojir.—«¡Con qué impaciencia espero el tiempo en que pueda hablar!»

SUSCICION

Aquí concluye el diario de los hechos de la señorita Francisca. Desde la noche en que hallé la carterita, cada vez que veo una niña en brazos de su nodriza, la contemplo con curiosidad, pero aun no he visto ninguna que se parezca a Francisca. Quizá no existe más que en la imaginacion paternal; cada niña es siempre a los ojos de su padre incomparable Francisca.

CARLOS DEVLIN

PENSAMIENTOS

DE UN AFICIONADO A PAJAROS

Madrid es una pajarera, llena de pájaros, con el pico abierto.

Les dan el grano y cierran el pico un momento; no se lo dan y no lo cierran ni a tres tirones.

Entre los que piden y los que se quejan de que les quitan el grano, arman un guirigay de dos mil demonios.

Los mas afortunados hacen su nido en la pajarera, y allí guardan los granos que van recogiendo, de modo que siempre se presentan con el pico abierto.

Así es que no hay grano que baste.

La pajarera está abierta; quizá con objeto de ver si algunos se van; pero, ¡quién! lo que sucede es que no se van ninguno, y que cada dia entran muchos nuevos procedentes de todas partes, y algunos ni el demonio sabe de dónde.

Estos pájaros no tienen el amor a la libertad que tienen los pájaros que Dios crió, y prefieren vivir a la sombra en la pajarera, esperando el grano ó quitandoselo al compañero, con tal de no tener que buscarse la vida.

El campo, los árboles, las frondosas orillas de los rios, y las espesuras de los bosques les gustan estraordinariamente desde la pajarera, pero no quieren esponerse a los peligros y sustos de los pajaritos volanderos que viven conmigo pueden y con no pocos trabajos, cantando o suspirando, según están los tiempos.

Los pájaros de la pajarera están siempre ojo avizor a ver quien les tiende la mano, que todos ellos están dispuestos siempre a cantar en la mano.

Conservan las alas por si hay que levantar el vuelo, pero de ordinario van arrastrando.

A estos pájaros se les caza siempre con liga. Lo malo es que es operacion muy costosa, porque la liga, no es de la que usan los cazadores vulgares ni de las que con un letrero que dice:—¡Viva mi dueño!—se venden en la calle de Toledo.

Los pájaros gordos suelen comerse algunos pequeños, pero los pequeños suelen tambien merendarse a los gordos.

Pájaro gordo hay que mima y halaga a unos cuantos pajarillos que se abrigan bajo sus alas, y a lo mejor se vuelven contra él y le acribillan a picotazos.

Cuestion de grano.

Cantan el pio, pio, pero es hipocresia, porque pio no es ninguno.

En la pajarera se colocan, es decir, se agrupan bajo el sol que calienta.

Cuando no calienta el sol, cada uno hace alarde de independencia y se vá por su lado.

Estos pájaros mudan de pluma, con una frecuencia in-

sólita, y cambiaron la pluma el color de una manera maravillosa. Los más ruines son los que más chillan, los que más aletean y se impacientan. A los viejos se les suben al pico los jóvenes, y los pican, y si aquellos se pican, los pican más. Los picos de todos estos pájaros son pardos; por eso están siempre de picos pardos. Por un pico se buscan el pico, y hay cada pique entre ellos que tiembla el mundo. En cisco de picon se les había de meter el pico a todos esos pajaros pájaros. Por algo se dice de alguno que tiene largo el pico, ó que es travieso, astuto ó mal intencionado: «Buen pájaro es el travieso, astuto ó mal intencionado: — «Buen pájaro es el Fulano»

UN DIA DE CAZA.

(Conclusion.)

Pero como el día que uno se levanta con mala estrella, le enreda todas las cosas el diablo, sucedió que salidos á un camino ancho que á la orilla del río había, dió á correr de tal manera el caballo, que yo no me daba mañas para detenerlo. Yo iba bailando y dando botes sobre él, echando el alma por la boea y esperando que á lo mejor se lanzase á algun precipicio ó me arrojase antes de llegar, por lo cual me aseguré cuanto pude, apretando las piernas en arco á la barriga del caballo contra toda regla de equitacion, y tan mal efecto surtió, que con el movimiento, la silla dió la vuelta y yo quedé midiendo el suelo por segunda vez.

«Oh santos todos de la Corte celestial! ¡Esta vez no podía moverme, y estaba solo, tendido, y el caballo seguía corriendo muy á su placer desoyendo las lastimeras exclamaciones de su amo! «Oh Dios de los ejércitos, santo patron de las caídas de caballo, decia yo, acordados con mil Carolina mia, ¡qué harás tú ahora?... ¡Ay píel! ¡ay piernas! ¡ay cabezal! ¡Todo me duele! Señor don Quijote, ¡qué valen todas vuestras caídas, estacazos, puñadas, encantamientos y demás desventuras vuestras, que fueron tortas y pan pintado comparadas con lo que hoy pasa por este desdichado hijo de mi madre, que si os aventaja en desdicha, no os vá en zaga en cuanto á locura? La culpa de todo esto la tiene quien me metió á cazador.

Levantéme por fin con una mano hácia atrás y una pierna hácia delante, anduve así algunos pasos, puseme en pié apoyandome en un árbol, y á poco apareció una buena mujer, que doliéndose de mi penosa posición, me dijo:

«¿Qué es eso, señorito, le ha dado algun vahido de cabeza?

«Buenos vahidos! Cá, nó, señora, ha sido una caída del caballo.

«Pues eso, con un poco de romero, vino, miel y pan mascado en la boca del estómago, verá V. qué pronto se cura.

«Para mí hubiera yo querido entonces el vino, la miel y el pan mascado!

«Pero, señorito, continuó, Meva V. roto el pantalón por detrás.

Y en efecto, de las caídas ó de los mordiscos, tenía rasgado el pantalón. ¡Un pantalón nuevo de doce duros! ¡No tenía otro!

«Si V. tiene un pañuelito se lo ataré á la cintura! me decía la compasiva mujer.

«Si, señora, aquí está ya ver? ¡Maldición! ¡también el pañuelo me dejó en casa!

«Vaya, yo le pondré un alfiler si V. quiere.

«Si, señora, haga V. el favor. Muy bien. Muchas gracias.

Y seguí mi camino en busca del caballo. Allá á lo lejos lo vi muy sosegado, que estaba haciendo lo que no podía su amo, comer. Aquí caigo, allá me levanto, llegué adonde él estaba; pero el animal debía hallarse muy contento con su libertad, porque cuando yo estaba haciéndole caricias para cogerle, dió á correr por el campo con tal brío, que me dejó con un palmo de narices, como se dice vulgarmente.

En fin, á qué cansarte, lector; despues de mucho ir y venir, me lo cogieron unos chicos que vagaban por el campo; ¡y qué dirás que era la causa de tanta corrida? ¡La brida, que á un movimiento mio se le había salido de la boca!

Tuve la paciencia de atar otra vez el caballo á un árbol junto al río, y por no estarle ocioso, que es lo que más aborrezco, tendí la caña por ver si Dios me daba mejor ventura como pescador, con ánimo de tenderme yo en seguida y dormir algo mientras los peces se pescaban solos. Y en efecto así lo estaba haciendo; cuando — ¡Barrabás! ¡qué mosca me ha picado! dije, levantándome á toda prisa. Créi que me había mordido alguna serpiente, pero como nada veía volví á echarme. ¡Barrabás! ¡otra vez! ¡Era el alfiler puesto por aquella buena mujer y que se me había clavado dos veces hasta el corazón!

Un poco despues empezaba á quedarme dormido, cuando oí que cerca de mí decían:

«¡Pican, pican? ¡las pulgas éh? Y en seguida cayó sobre mí, sobre la caña y sobre los peces una nube de píedras.

«Eran los muchachos que me habían cogido el caballo, los muchachos, que jamás piensan en hacer nada bueno.

«Volví por mi dignidad espantando á los muchachos y poniéndome en otro lado.

Allí empezaba á estar bien, la pesca abundaba segun apariencias. Una vez tiré confiando en que la suerte volvía en mi favor, pero tanto pesaba lo que era y tanto tiré, que di un resbalon en la mojada orilla, y cataplúm... de un senton me hallé en medio del río, convertido de pescador en pez.

«¡Socorro! ¡que me ahogo! ¡Ah! ¡Enrique! ¡ay, cuánta agua he tragado!... Dios mio... Enrique, díla que muero

pronunciando su nombre: Carolina, adios. Señor mio Jesucristo. (Estos puntos significan que á poco me ahogo y no lo cuento.)

Dios vino en mi auxilio, y tropecé en una gran piedra que había en el fondo, con lo cual pude sacar un momento la cabeza á flor de agua y ver á Enrique, que desde su caballo reía á carcajadas diciéndome:

«¡Pero hombre, estás loco, bañándote en un día como hoy! Mas como me vió las mangas de la levita, acudió al instante, y con ayuda de un compañero me sacó del agua como una sopa.

En esto llegó don Mateo, y dicho señor, que no veía tres en un burro, viéndome toadido, creyó que se trataba de alguna otra caída, y exclamó:

«Dadle una poca de agua para el suato; eso le repondrá. Debo decir que el pez por quien tanto yo había tirado, se reconoció, y halló ser una chaqueta del guarda, que acaso el mismo había echado al río por inútil.

Como yo estaba mojado, tiritando de frío y espuesto á una pulmonía, convinieron en dejarme, don Mateo un gorro negro de punto, que para los resfriados se ponía debajo del sombrero; Enrique su saco de cazar, en el cual podían haberme enterrado; otro una camisa interior, que me picaba sobre la carne mas que un sinapismo, y el otro hizo el sacrificio de cedermeme unos calzoncillos gruesos de lienzo.

En esta conformidad, y por estar el sol bastante bajo en su horizonte, cubierto con una manta de uno de los caballos y sobre una yegua mansa que llevaba don Mateo, me volvieron á mi casa mas muerto que vivo, ellos cariñosos de mi desgraciada caecia, y yo mojado y con ánimo de no volver en mi vida á cazar, ni pensar en ello, ni permitir que nadie hable en mi presencia de caza.

Despues de anochecido llegamos todos á nuestras casas, y al entrar yo en la mia recibí una carta que me guardaba la portera.

«Era de Carolina, que habiendo sospechado de mi fuga, me decía que donde había pasado aquel día podía pasar todos los de mi vida!

Este fué el colmo de mis desdichas; y al entrar en mi casa sin reparar el traje que llevaba, todo confuso y avergonzado, me pisé la manta y caí al suelo, con las costillas rotas, muerto de hambre, sin haber dormido, medio ahogado, burlado de los chicos, arrastrado por el caballo, pinchado por don Mateo, mordido de los perros, despreciado de la novia y en calzoncillos!

El primero de nuestros actores, el inimitable Romea, ha reaparecido en la escena.

El público ha corrido á demostrar con sus aplausos y sus lágrimas al eminente actor todo el aprecio que merece su talento.

El CASCABEL le felicita cordialmente y le desea completa salud.

La mejor poesia de las que circularon en el teatro de Variedades, con ocasion de la reaparicion en la escena del actor don Julian Romea, es la de su compañero en el arte don Mariano Fernandez. La publicamos á continuación:

«A DON JULIAN ROMEA, EN SU REAPARICION SOBRE LA ESCENA DESPUES DE SU GRAVÍSIMA ENFERMEDAD.

De lágrimas un raudal Me hiciste verter un dia, Enfermo en el Escorial: Y hoy, que en bien se trueca el mal, Lloro, Julian, de alegría.

Y estas lágrimas que yo Sé que al alma han de llegar, Son del que siempre te amó; Del que contigo estudió Ese tan difícil arte.

Recibe mi enhorabuena Franca, pura, hija del alma; Sigue brillando en la escena; Y cual *Maisqués*, y cual *Talma*, De orgullo tu patria llena.

Sigue, gloria de tu edad, Enseñando esa preciosa *Difícil facilidad*, Escuela de la verdad, Creación tuya, famosa.

Y en el templo do se aclama Para que eterna se vea Del genio la inmortal llama, Allí escribirá la fama Con letras de oro: ¡ROMEA!

De su condiscipulo y amigo MARIANO FERNÁNDEZ.

Segun noticias adquiridas reservadamente, las viudas que tienen derecho á la cantidad que para ellas hemos recaudado en nuestra Administración, son las de los trabajadores muertos en la mina *Perla* de Híndelacencia que á continuación se espresan:

Eusebio Monjares, natural de Sigüenza, de 36 años de edad, casado, que ha dejado tres hijos.

Mannel Latorre, natural de Osuna, partido de Almazán, de 29 años de edad, cuya esposa ha quedado en cinta.

Mariano Muñoz, natural de Retortillo, de 27 años de edad, que ha dejado dos hijos.

Miguel Campuzano, natural de Cifuentes, de 40 años de edad, cuya esposa ha quedado en cinta y enferma, y cuya madre, de avanzada edad, tambien será socorrida.

Justo Morán, natural de Asturias, de 33 años de edad, cuya esposa ha quedado con un hijo de menor edad, en cinta, enferma y muy pobre.

Snplicamos al Sr. Cura y al Sr. Alcalde de Híndelacencia, á quienes se remite este número, como se han remitido los anteriores desde que se abrió la suscripcion en favor de aquellos desgraciados, que sin pérdida de tiempo dirijan al Director de EL CASCABEL, Plaza del Progreso, número 4, en Madrid, las noticias indispensables acerca de las personas que deben ser socorridas para proceder á la distribucion de los fondos recaudados.

CASCABELES.

La Revista *La Mujer cristiana*, que consagra el 10 por 100 del total de sus ingresos á los establecimientos de beneficencia, ha entregado con tan buen destino 313 rs. 20 céntimos, correspondientes á la recaudacion del mes de Octubre. Digna es de encomio la conducta de la Redaccion del citado periódico.

Un diario de esta corte se hace lenguas de cierto señor que, despues de comprar en un estanco algunos pliegos de papel sellado, advirtiéndole ya de regreso en su casa, que escedian en número á los satisfechos, tuvo la amabilidad de devolver los restantes, reservando en su poder únicamente aquellos cuyo valor había pagado.

Añeja es ya la costumbre de elogiar hasta lo infinito los llamados rasgos de honradez ejercidos por varios sujetos que devuelven al prójimo lo suyo sin retener lo ageno contra la voluntad de su dueño, cuando en ello nada hacen de extraordinario. Esto no es decir que censuremos tal conducta; por el contrario, es digno y plausible proceder semejante; mas siendo justo y equitativo no hay razon para encarecerlo tanto ni ensalzar hasta las nubes al que así obre, por lo mismo que sería punible lo contrario, y tiene marcada su pena en el Código quien incurra en ese tipo delicto. La conciencia de su buen proceder basta para satisfaccion del hombre honrado, sin menester mas elogio; á quien conviene escarnecer y censurar es al delincuente, para que su mala accion tenga el castigo de la execracion pública.

Anuncia un periódico la próxima aparicion de otro colega literario con el título de *Hoja suelta escrita por un vivo entre los muertos*.

Podrán parecerle al nuevo publicista que no existen ya los individuos de la generacion presente; pero se nos antoja que aun están bastante vivos para dar que hacer y decir á sus sucesores.

Y eso que á juzgar por las cruces vistas no ha mucho en los periódicos, pudiera considerarse á Madrid como un cementerio.

De todos modos no deseamos al nuevo cofrade existencia efimera.

El Museo literario de Valencia ha empezado á publicar las vistas de los estragos causados en Alcira y otros puntos con motivo de las recientes inundaciones.

Sa director y propietario don Gerónimo Flores, trata de publicar una Memoria ilustrada sobre la inundacion y el producto destinarlo á socorrer las desgracias producidas por la catástrofe.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Ruiseñor amoroso vuela y no temas, vuela y no te acobarden balas ni flechas. Dáme tus alas, verás si á mí me agustan flechas ni baías.

(De don Alberto Lista.)

Va á publicarse en esta corte una novela de nuestro amigo el señor Aguilera, que se titula *El mundo al revés*.

El editor Gujarro es quien ha adquirido la propiedad de esta obra.

La zarzuela *La Campana de la ermita*, La obtenido gran éxito; al decir de los periódicos. Nosotros asistimos la noche del estreno, y podemos asegurar que el éxito no lo vimos. En el primer acto se aplaudió el baile de los dragones con las aldeanas; en el segundo la decoracion y en los tres alguna que otra pieza de música, y al final aplaudiron dos docenas de espectadores y silbaron algunos.

Dejémos aparte la música, que dicen, y lo creemos, que es muy buena; dejémos aparte tambien la ejecucion, que fué esmerada, y en la que se distinguió notabilísimamente el señor Salas, ¡sía! el cual la música buena, y todo, hubiera laido muy poco.

El libro de la zarzuela, lo principal para el público nuestro en este género de espectáculos, tiene estas cualidades: ingenuamente, vulgar y pesado. Ni es cómico, ni es dramático, ni tiene condicion ninguna que merezca fijar la atencion. Todo el aparato que la empresa ha empleado en esta obra, podia haberlo reservado para una obra buena. Los periódicos dicen que al público le gustará la zarzuela mas cuando se acostumbre á oirla. Aquí viene de molde aquel cuento del caballo, que se murió cuando ya se había acostumbrado á no comer. La zarzuela morirá antes de acostumbrar al público.

Refiere un periódico que cierta mai aconsejada, doncella de 16 abriles se ha fugado de la casa paterna hace unos dias en compañía de un prójimo aventurero, sin la-

ber logrado a sus parientes averiguar el domicilio de la incauta fugitiva.

Para consuelo de estos afligidos padres publica *El Correspondiente* las siguientes edificantes líneas:

«Un sugeto que habita en la calle de Zurita, número 4 y 6 cuarto principal, dió ayer conocimiento al inspector del distrito, de que se le había fugado su esposa B. L. de su propia casa, llevándose en su poder varios efectos y 10,300 reales en dinero.»

Si estas honradas Elena's hallan imitadoras de su desleal conducta entre las demás mujeres, podremos esclamar andando el tiempo, contemplando a Madrid: *Aquí fue Troya!*

Dos bailarinas se han casado con dos condes en el extranjero.

Si hay alguna bailarina bonita por esos mundos no conoce sus intereses si no viene a España, donde sabemos que hay una buena proporción.

El ilustrado jurisconsulto don José Indalecio Caso ha publicado una *Nueva exposición de hechos*, referente al famoso proceso de don Claudio F.

Las personas que tengan curiosidad de conocer todas las fases y peripecias de este asunto, deben comprar el nuevo folleto del celoso defensor de aquel desgraciado. En nuestra Administración se halla de venta.

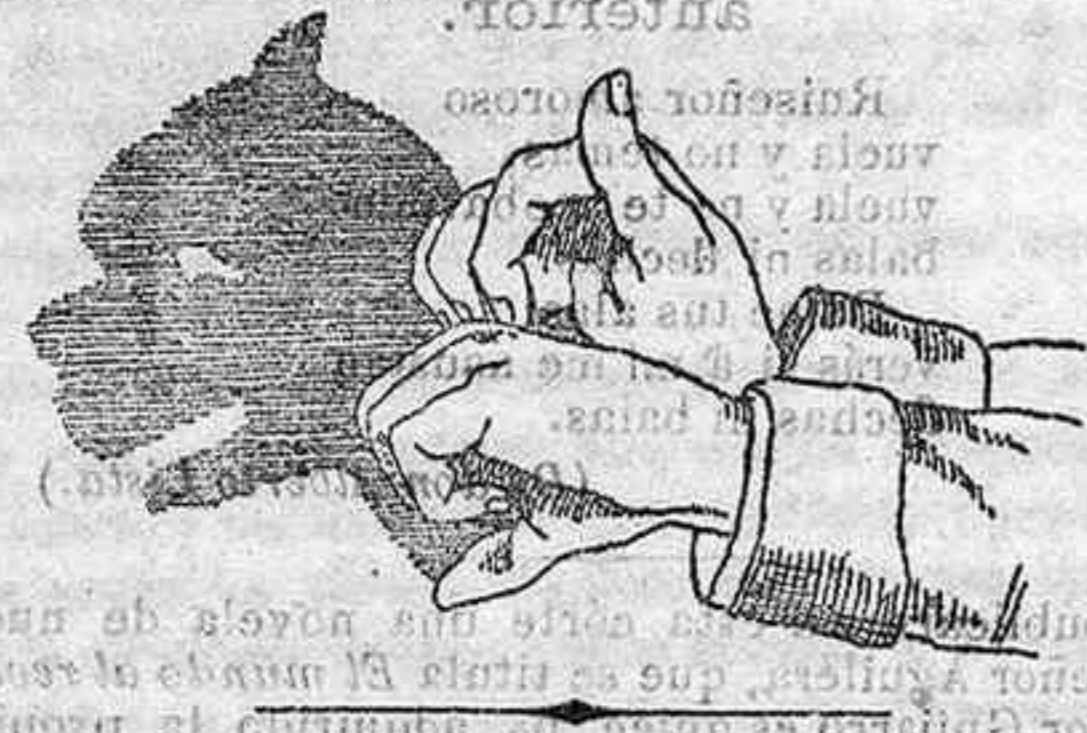
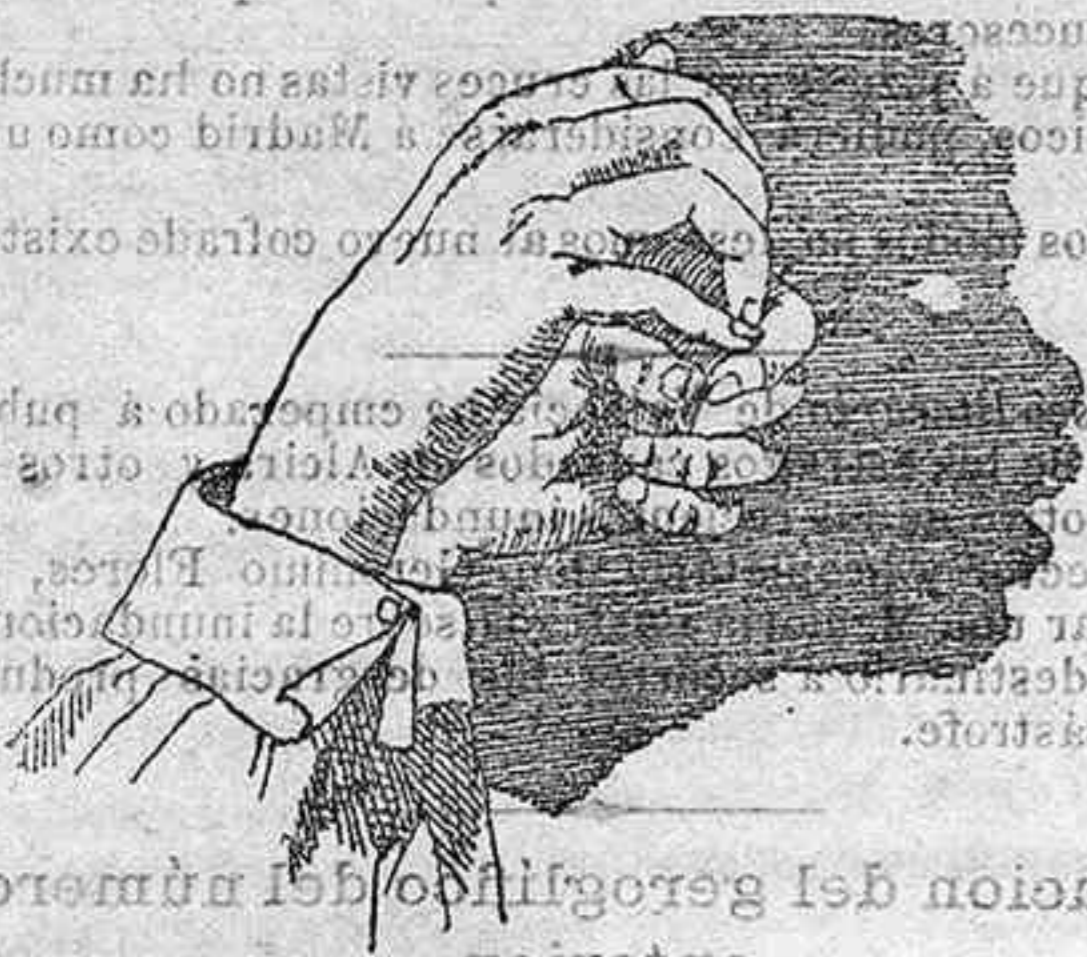
Hace pocos días se ha cometido un horrible asesinato en un ventorro cerca de la Fuente Castellana, y aun no han dicho los periódicos si el asesino ha sido habido.

Tampoco han dicho que haya caído en poder de la justicia el que hace algún tiempo asesinó a una criada infeliz en una casa de la plazuela de Santo Domingo. Basta.

SOMBRAS MANUALES.

El Casabel no cesa de pensar como y con qué entretenimiento a sus lectores, y distraerlos de la picaresca política, y de la crisis europea, y de tantos males como hoy se disputan el gusto de poner en un brete a todo fiel cristiano. Grandes cosas prepara El Casabel con tan plausible objeto, y ya irá presentándolas al curioso lector. Entretanto les ofrece desde hoy un entretenimiento, que algunos llamarán inocente, y que lo es en efecto, siendo esta la mejor cualidad que tiene. Si de cuando en cuando, no se dieran algunos ejemplos de inocencia, podría creerse que no la había en el mundo. Pero por lo mismo que es un juego inocente, contamos con que las lectoras, por lo menos, han de agradecernoslo.

Para reproducir estas sombras no se requiere otro aparato que unas manos un poco habilidosas y una luz colocada convenientemente. Coloquense las manos en las posiciones diversas que representarán los grabados que publicaremos sucesivamente, y se obtendrán figuras muy curiosas, que ya irán viendo nuestros lectores.



Vá a publicarse en esta corte un periódico titulado *El Innovador de la Zapatería*, defensor de los intereses de la clase.

Parécenos que los vecinos de Madrid cuidamos de los intereses de los zapateros lo bastante, comprándoles el calzado preciso.

Son tantas las composiciones poéticas, charadas y logogrifos que llueven por el correo interior sobre El Casabel, que necesitaríamos publicar diez tomos en folio para dar a luz todos aquellos originales.

Y el ingrato gobierno, después de contribuir El Casabel a que se aumenten extraordinariamente los rendimientos del correo interior, no nos dá las gracias ni siquiera el gobierno de Sevilla, ni siquiera una cruz.

El otro día encontré un amigo nuestro francés a un personaje.

—¿Dónde va? le preguntó nuestro amigo.

—Voy muy de prisa, contestó aquel; voy al colegio.

El personaje iba al colegio electoral, pero nuestro amigo francés, sin encomendarse a Dios ni al diablo, ha escrito una carta a cierto periódico de París, en la que dice:

«En España los personajes que mas pretensiones tienen necesitan ir al colegio.»

Y es verdad.

Contestando a las preguntas que nos hacen algunos

suscriptores, debemos decir que tenemos opción al *Almanaque económico-profético-higiénico* todos los suscriptores que venven su abono ó se abonen de nuevo por tres ó mas meses desde 1.º de diciembre ó desde 1.º de Enero. Los suscriptores por seis meses y por un año tienen por supuesto derecho a este regalo.

Charadita.

En la primera y la cuarta en Zaragoza te hallé, y como prima y segunda quedé tus ojos al ver. En mi tereia y cuarta estuve en Santa Engracia después, sintiendo no ser segunda y prima para poder cantar las gracias que tienes y el amor que te juré.

Por allí pasaste luego, pero llevabas, ¡peruelli! una cuarta repetida, tu marido tal vez.

Al verte así acompañada segunda y cuarta solta, y me dije la primera como a un pollino, y después fuime a mi todo corriendo y ya no te he vuelto a ver.

Estos últimos días debe haberse jugado mucho al villarín en España, porque los periódicos no han hablado mas que de mesas ganadas y perdidas.

Después de haber leído la modificación del timbre para los periódicos mas pequeños que *La Gaceta* debe ser una broma del Sr. Gonzalez Bravo, porque por seis mil timbres para nuestro número de hoy de provincias, hemos pagado, nos han hecho pagar, 240 rs., es decir, a cuatro céntimos por número.

La dentista de las nueces, doña Polonia Sanz, dentista de cámara del gran Muley-el-Habhas, que ya estará divertido cuando tenga dolor de muelas, mientras vaya doña Polonia a operarle, vuelve a anunciar sus dentaduras, y añade que tiene nueces a disposición de los parroquianos para que estos puedan partirlas con los dientes que ella les ponga. Creemos que doña Polonia tendría siempre llena la casa, si en cada nuez incluyera un billete de Banco de 1000 reales.

Un gato muy travieso se limitó a comer tan solo queso, y a su paso, al olor, de los rincones salían a docenas los ratones, y tantos contra el pobre gato fueron, que entre todos al fin se lo comieron.

Muchas veces, lo mismo aquí que en Flandes, se comen los pequeños a los grandes.

La casa editorial de Gaspar y Reig ha comenzado a publicar una nueva edición de *El Cocinero de S. M.*, una de las mejores, ó la mejor novela del señor Fernandez y Gonzalez. La edición es de lujo, y corresponde al merecido crédito de los editores: el precio no puede ser mas económico, un real por entrega.

Logogrifo.

Significa esta palabra, intriguillas y traiciones, y manejos y farandula, saineles y sinsabores, y en ella puedes hallar fieras que respetó imponen un padre que era muy sabio, tres letras, un pobre hombre tonto, majadero y vano, una cifra que compones con dos números idénticos, lo que con la mano coges, lo que dan los animales, y muchas veces los hombres, lo que buscan los chiquillos, un río, una luz, un nombre, un baile y una pasión que puede hacernos feroces, lo que dan los estudiantes, y lo que el tiempo a los hombres.

SS. MM. fueron el martes último a ver la última producción de García Gutiérrez *Las cañas se vuelven lanzas*. Matilde Diez, los hermanos Catalina y Mariano Fernandez, se esmeraron muy mucho en el desempeño de sus papeles, y los Reyes salieron muy complacidos de la función. Mucho nos agrada ver a SS. MM. honrando con su presencia los teatros todos de la corte.

En el número próximo concluirá el estudio de costumbrismo titulado *Las tiendas*, y se publicará el romance XIX de la Colección.

La real orden espedita por el ministerio de la Gobernación modificando el pago de los derechos de timbre que satisfacen los periódicos de menor tamaño por la remesa de sus ejemplares a provincias, reduce efectivamente algo el importe de aquellos, y por tal beneficio justo es mostrarse agradecidos, que no es de pechos nobles ser ingratos; pero la referida disposición aun deja bastante que desear, puesto que no salva el perjuicio notado si no en parte, y para evitarle por completo sería menester no detenerse a

mitad de camino. En nuestra opinión lo equitativo sería regularizar el sistema hoy vigente equilibrando el impuesto de modo que viniera a resultar igual para todos; es decir, labonar los periódicos de marca entera cuatro céntimos por número, pues satisfagan la mitad los de menor tamaño. Con eso hay equivalencia y guarda la misma proporción que antes, mas ventajosa para todos. De subsistir la orden reciente resultará que se reformó el sistema antiguo para disminuir gravámenes a la prensa, y sujetos aun a él los periódicos pequeños no disfrutaban ventaja alguna.

Entre las obras de arte que aparecerán en la próxima Exposición de Bellas artes, ha que contar una hermosa estatua que representa un cazador, en el antiguo estilo griego, la cual ha sido enviada desde Roma por su autor, don Marcial de Aguirre, jóven de 22 años, discípulo del célebre escultor Ovic. Nos parece que llamará la atención por su indisputable mérito.

Su autor vá a ser pensionado por la provincia de Guipúzcoa.

UN DIA DE CASA. Geroglífico.



(La solución en el próximo número.)

ANUNCIOS.

MURCIA Y MARTI EDITORES.

NOVELA ORIGINAL

LA MODISTA DE MADRID.

DE DON RAMON R. LUNA.

EDICION DE LUJO

Se publica por entregas de 16 páginas en 4.º mayor. Precio MEDIO REAL cada entrega. Se admite suscripción en todas las principales librerías.

Centro Industrial y Mercantil.

Oficinas de la Direccion, Arenal, 15, entresuelo.

Suscripción, para socorrer las desgracias producidas por inundación en la provincia de Valencia.

Iniciado el pensamiento por el periódico *La Iberia*, de abrir una suscripción en favor de los infelices habitantes de las comarcas inundadas en la provincia de Valencia, y secundando tan noble idea, la Direccion de este Establecimiento comercial anuncia al publico, que pueden desde luego ingresar en las Cajas de esta Central, y de sus representantes en toda España, las cantidades con que desean contribuir a tan humanitario fin, las cuales serán remitidas al Señor Gobernador de la mencionada provincia, según vayan recaudándose.

La lista de los suscriptores se publicará en la *Gaceta del Centro Industrial y Mercantil*, remitiendo un ejemplar a cada uno de ellos.

Tomo 1.º de *El Casabel*. 30 números.—Se vende a 26 rs. en Madrid y a 28 en provincias. A los suscriptores a 24.—Dirigirse a la Administración.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa.

Calle de Juanelo, núm. 19.